

# ESCRITURA

ENSAYO - CRITICA - POESIA - NOVELA Y CUENTO  
MUSICA - ARTES PLASTICAS - TEATRO - CINE - POR  
LA PAZ - LIBROS - GRABADOS E ILUSTRACIONES

## EN ESTE NÚMERO:

JEAN ANOUILH, JOSÉ BERGAMIN,  
ENRIQUE CASARAVILLA LEAOS,  
A. FERNÁNDEZ SUAREZ, F. GARCÍA  
ESTEBAN, BERNARD GAVOTY, JUAN  
R. JIMÉNEZ, EDUARDO MALLEA,  
STEPHEN SPENDER.

NOTAS de: Julio Moy y Carlos Marín; Moreno,  
Ricardo; Pasero; Isabel Gilbert de Pina; José  
María Pórcata; Carlos Real de Azua.

5

SEPTIEMBRE DE 1948  
M O N D O

# ESCRITURA

ENSAYO - CRITICA - POESIA - NOVELA Y CUENTO  
MUSICA - ARTES PLASTICAS - TEATRO - CINE - POR  
LA PAZ - LIBROS - GRABADOS E ILUSTRACIONES

Año 11

Montevideo, Setiembre de 1948

N.º 5

## SUMARIO

### PRIMERA PARTE

Razón y sinrazón de la vocación "qui-jotesca" de Sancho Panza, por *Alonso Fernández Suárez*.

### SEGUNDA PARTE

POESIA. — Con la Cruz del Sur, por *Juan Ramón Jiménez*. — De la seriedad en poesía, por *Stephen Spender*. — Sonata: Elena; A Elena; Desesperando; por *Enrique Cavallita Lemos*. — NOVELA Y CUENTO. — La salida nocturna, por *Eduardo Ma'lea*. — MUSICA. — La nueva música francesa, por *Bernard Gavoty*. — TEATRO. — Acerca de los teatros experimentales, por *Bernardo García Esteban*. — Calendario de teatro, por *C. M. M.* — CINE. — "Monsieur Vincent" (tres diálogos), por *Jean Anouilh*. — Calendario de cine, por *J. M. P.* — LA MASCARA Y EL ROSTRO, por *José Bergamín*. — LIBROS. — Montalvo sobreviviente y Dario redivivo, por *Ricardo Paseyro*. — Julio J. Casal: "Cuaderno de otoño", por *I. G. P.* — Ideas: "La Suplicante" y "Cielo, cielo", por *I. G. P.* — José Pedro Díaz: "Una conferencia sobre Julio Herrera y Reissig", por *Carlos Real de Azúa*. — Paquita Madriguera: "Visto y oído. La estrella del alba", por *C. R. de A.* — Manuel Mujica Líñez: "Vida de Anastasio el Pollo (Estanislao del Campo)", por *C. R. de A.* — Varios: "Lawless Youth — A challenge to the New Europe", por *C. R. de A.* — Revistas en el Uruguay, por *Julio Bayce*.  
EXPOSICIONES.

### GRABADOS

Tres fotografías de "Monsieur Vincent". — "Invernal" (aguafuerte), de *Domingo De Santiago*. Gran Premio de Dibujo y Grabado. — "Cholas" (litografía), de *Noberto Berdía*. — Estampa de "Crique", de *Gabriel Zendel*. — Aguafuerte de "Antigone", de *Yves Aitx*. — "Paisaje" (óleo), de *Honorio Torres*. — "El circo" (acuarela), de *Oscar García Reino*. — "Niña" (bronce), de *Medardo Rosso*.

### VINETAS

de *Adolfo Pastor*

TODAS LAS COLABORACIONES SON INEDITAS Y EXCLUSIVAS  
PARA "ESCRITURA", SALVO EXPRESA MENCION EN CONTRARIO

PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN  
MENCIONAR SU PROCEDENCIA

## CALENDARIO DE TEATRO

### PERTINACIA DE LA COMEDIA NACIONAL

Luego de toda una orgía de fracasos — que no otra cosa fué su ejecutoria de 1947. — la Comedia Nacional prometió vagamente su rehabilitación. Sus mentores parecían haber discursado (disquisitivo de la evidencia) que los títulos uruguayos no bastaban a sostener por su exclusiva cuenta una temporada. Y que, azar sobre azar, el fallo de los jurados oficiales no daba garantías para elegir entre sus consagraciones la obra, módica o dispendiosa según la flaqueza o la euforia de los rubros municipales, capaz de señalar a un autor y de permitir un espectáculo.

Se habló entonces de títulos y directores extranjeros: se habló de "Las alegres comadres de Windsor" de Shakespeare y de "El gesticulador", del mejicano Usigli. Se dijo que para cada espectáculo se contrataría un director, traído casi siempre de Buenos Aires.

Pues bien. Sólo "Enrique IV" de Pirandello pudo dar fe de ese cambio. Y para contradecirlo estuvieron, en proporción de tres a uno, "Cuando aquí había reyes", de González Pacheco, "Nacarina", de María Blanca Bidart Zanzi y "Los almóigos del diablo", de Paulina Medeiros.

El espectáculo inaugural de la temporada se favoreció con la comedia de Sánchez "En familia" que escrita en 1905 y según una estética literaria ahora descaecida, mantiene todos sus valores de construcción teatral, de economía, de dominio de la escena, de seguridad creadora del dramaturgo, virtudes tan echadas de menos en la escena nacional desde ésos que, paradójicamente, fueron sus primeros tiempos.

Una obra tan certeramente plantada y de tan fácil fluencia, estaba ofreciendo por sí sola el espectáculo. El conjunto de la Comedia no superó todos los problemas, para que su versión estuviera siempre a la altura del texto. Pero, aún con la consabida neutralidad de dirección, los actores demostraron que la existencia de un buen libreto es siempre un hecho estimulante; y, como en "El león ciego" de Herrera — primer título de la temporada anterior —, trabajaron amparados en la certidumbre de que, la obra premiaba los aciertos y toleraba, sin desfondarse, los errores.

"Cuando aquí había reyes" de Rodolfo González Pacheco, señaló el inquietante, retorno al cuadro de 1947: esta obra argentina, escrita con amaneramiento discursivo y retórica de fondo, narra la improbable supervivencia de una tribu africana en un barrio de una de nuestras ciudades (seguramente Buenos Aires), y se soliviantaba en la expresión de las penurias y las ternuras de la raza negra. El presunto colorido de la pieza estaba a cargo de los negros y sus trajes; en éstos y en la escenografía corpórea, la Comedia alentó un esfuerzo digno de mejor causa.

"Nacarina", de María Blanca Bidart Zanzi, segundo premio nacional de 1946, fué un éxito de público, explicado por el abaratamiento sentimental de trajinadas influencias lite-

rarias que se daban cita en su texto. El más grueso desatino de la manera lorquiana, así como de otras maneras, estaba aquí sublimado por el toque personal de una gramática vaguesa, difamatoria del español. Teatro de las recidivas literarias del lector corriente. "Nacarina" era acaso el modelo de la imperfección emprendedora, simpática por lo afanosa y más aún por lo desvalida. El público asistió, la Comedia no escatimó la propaganda comercial de la obra (para salvar el costo de su montaje), y "Nacarina" pudo así hasta permitirse el lujo de volver al cartel para disimular el insuceso de un primer premio nacional.

Este primer premio fué, increíblemente, "Los almórgos del diablo", pieza en tres actos de Paulina Médeiros, distinguida en el certamen de 1947. Una filosofía de la más infaustra cepa rioplatense (la que inspira las letras de tango) acendró, con recursos verbales condignos, un sórdido asunto de suburbio honserense, en cuya ambiciosa explicación no faltaron tuberculosos y borrachos, gentes liadas con la policía, comisarios ávidos de cualquier precio femenino, honestidades costureriles. El resultado, a menudo impetuoso por la convicción puesta al servicio del asunto por la autora, no fué tan popular como pudiera haberse esperado, si su esrutinio ha de hacerse tomando en cuenta a los espectadores.

"Enrique IV" de Pirandello, ofrecido entre "Nacarina" y "Los almórgos del diablo", fué el mejor espectáculo de la temporada. Santiago Gómez Cou hizo el absorbente papel protagonista, acaso con excesiva visión del cerebralismo de su personaje, pero de todos modos con autoridad escénica. El resto del elenco lo acompañó, con algunos tropiezos, pero dócil a un tono impreso al conjunto, que fué obra de la dirección, esta vez tangible, que estuvo a cargo de Armando Discépolo.

Con este balance, que a esta altura del año y de la temporada, es prácticamente definitivo, se ve que la Comedia Nacional sigue en lo más perdido de su deriva, cuando razonablemente nadie puede seguirle extendiendo las indulgencias con que, de principio, se la quiso patrocinár.

El hecho ya pertenece al melancólico dominio de nuestras costumbres teatrales.

## DOS TEMPORADAS EXTRANJERAS

Hubo en Solís una temporada italiana, por el elenco de Evi Maltagliati y Luigi Cimara, y una temporada francesa por el de Henri Rollin y Julien Bertheau.

La compañía italiana, que presentaba en sus titulares a dos buenos comediantes (y se integraba con medianías), interesó mucho menos que las dos que nos visitaron en 1947. Su afán fué poner en escena cuanta comedia francesa (y hasta italiana) cuestionara el matrimonio o mostrara sus entretelas de interés monetario, cuando no alguna derivación sexual extensamente conversada (La prigioniera).

En la preferencia extranjerizante de estos italianos, desfilaron títulos de Bernstein, Denis Amiel, Géraldy, Paul Vanderberg, Somerset Maugham, De Fiers y Caillavet. Las obras no tenían novedad ni interés, aunque en algún caso hayan servido para el lucimiento de la primera actriz. En el estrecho margen concedido a los autores italianos, cupo un par de comedias pirandellianas ("Come tu me vuoi" e "Il piacere dell'onesta") y, ya en la despedida, cupo también un amable estreno de G. C. Viola ("Non è vero"). En "Il Pi-

era", que fué el mejor espectáculo de toda esta actuación. Cimara tuvo dos actos muy buenos, perdiendo letra en el tercero, en forma demasiado notoria.

La temporada francesa tuvo un punto de interés fundamental: el estreno de "Huis Clos", la debatida obra en un acto de J. P. Sartre. No es ésta la oportunidad (que nos prometemos más espacios) para entrar en ella y, forzosamente, en el teatro de Sartre. La compañía de Bertheau equivocó el tono de este acto en los infiernos, melodramatizándolo, ofreciéndole desde el principio el registro interpretativo más agudo, que la sofocada progresión de "Huis Clos" —la sordidez es allí el efecto mortificante— estaba rehusando a las claras. No se creó en toda otra cosa que el rigor de la invectiva, y se forzó hacia este campo lo que podía tener alguna extraviada ternura, algún desvalimiento cierto. Poseídos de su pujanza verbal, los actores olvidaron del texto dos o tres anotaciones destinadas a procurar una teatralidad no supeditada enteramente al discurso.

Aun en el error, este estreno de "Huis Clos", al que el público asistió con perplejidad, fué la nota de más legítimo interés escénico de este año.

La compañía francesa desagregó a sus adentros con una comedia leve e insustancial de Marivaux, con un vaudeville de De Fiers y Caillavet, con una comedia absolutamente mediocre (de falso y fácil cinismo ensavado sobre el blanco enorme de la alta burguesía francesa) de Salacrou. Un tanto abrumado por su cargazón de historia escenificada, y por sus diálogos demasiado frondosos (a pesar de los cortes que se dispusieron para esta representación), "Napoléon Unlque" de Paul Ravaln no fué un espectáculo complaciente. Su interés no es muy sostenido, y es lógico que no lo sea: no puede pedírsele al espectador de hoy tres horas de interés en torno a las aficciones de *boudoir* que mezclan a Napoléon, Josephine, Fouché, Talleyrand y la madre del corso en un sin fin de reflexiones y desazones, a menudo —en sí mismas— ingeniosas o sorprendentes. Ravaln agota el interés del tema y sobrepone a él el del discurso, bien hecho pero extenuante. Henri Rollin, que había personificado a Napoléon en el estreno de esta obra (París, 1936), fué indudablemente quien montó este espectáculo para su éxito de actor, que en punto a caracterización física y a tono interpretativo fué muy señalado.

C. M. M.

